

SOBRE EL ECLIPSE SOLAR DEL PAPIRO DEMÓ- TICO BERLÍN 13588 Y EL “ECLIPSE LUNAR” DE LA CRÓNICA DEL PRÍNCIPE OSORKÓN

JOSÉ LULL

Universidad de Valencia

Universidad de Tübingen (Alemania)


BIBLID: [0571-3692 (2007) 255-266]

RESUMEN: Del antiguo Egipto apenas han quedado registros sobre acontecimientos inusuales como pasos de cometas, eclipses solares o lunares. De algún modo, este legado ha desaparecido a pesar de que los habitantes del Nilo tuvieron, sin lugar a dudas, registros de este tipo de fenómenos. De hecho, durante los miles de años de historia faraónica sólo hay un documento a partir del cual podemos interpretar con precisión la observación de un eclipse: el papiro demótico Berlín 13588. Otros documentos, como la Crónica del Príncipe Osorkón, ofrecen más ambigüedad.

PALABRAS CLAVE: Astronomía egipcia, eclipse, Tercer Período Intermedio, Época Saíta, Osorkón, Psamético.

ABSTRACT: From the ancient Egypt we have hardly some documents about unusual astronomical events such as sightings of comets, sun or moon eclipses. This legacy has disappeared despite having the Egyptians, without doubt, observations of this kind of phenomena. In fact, from the thousands of years of Pharaonic history we have only one document from which we can deduce with precision an astronomical observation of an eclipse: the Berlin Demotical Papyrus 13588. Other documents like the Chronicle of Prince Osorkon are more ambiguous.

KEYWORDS: Egyptian Astronomy, eclipse, Third Intermediate Period, Saite Period, Osorkon, Psammetichus.

El papiro demótico Berlín 13588, procedente de Heracleópolis Magna, fue publicado por primera vez por Erichsen¹ en 1956. El texto fue escrito en demótico y debe ser fechado en el siglo I a.C. Para nosotros, lo más importante del papiro comienza en la tercera columna de su texto, cuando un sacerdote llamado *j^h-ms* (Amasis), recuerda que él pudo escuchar en la ciudad egipcia de  *tbn* (Cheben), la Daphne griega (actualmente Tell Dafana, en el delta oriental), lo siguiente:

“El cielo se tragó el disco solar cuando él fue llevado a la sala de embalsamamiento, en el que el cuerpo del rey Psamético debía ser preparado para el enterramiento”

La primera frase del texto anterior parece recordarnos un eclipse total de Sol:



'm t3 pt p3 jtn

“el cielo se tragó el disco solar”


Existen varios significados del verbo *'m*: “tragar”, “atragantarse”, “beber”, “devorar”, “aspirar”, “absorber”, etc.², que podemos resolver fácilmente por el contexto en el que encontremos este verbo. En una inscripción más antigua que veremos posteriormente, en la conocida *Crónica del príncipe Osorkón*, volveremos a encontrar una referencia similar.


Evidentemente, en ambos textos podemos concluir que el verbo *'m* puede ser traducido como “tragar”, “devorar”, etc., pero siempre en el sentido de eclipsar. Mientras que en el papiro de Berlín la referencia es a un eclipse de Sol, en la *Crónica*, fechada en el siglo VIII a.C. se señala, como veremos, la desgracia que ocurrió aún a pesar de que no hubo ningún eclipse de Luna. Este mismo sentido se observa en otros documentos. Así, por ejemplo, en un texto mitológico egipcio se dice: (...) (...) ³. Aquí encontramos el verbo “eclipsar”, *knh*, cuyo sustantivo es *knhw*, y el verbo “tragar”, *'m*, que ya he comentado. Por consiguiente, aunque este verbo no se utilice únicamente para el


¹ ERICHSEN, W. (1956), “Eine neue demotische Erzählung”, *Akademie des Wissenschaft und der Literatur* 2, Maguncia.

² HANNIG, Rainer (1997), *Grosses Wörterbuch Ägyptisch-Deutsch*, Maguncia, p. 139.

³ SCHOTT, S. (1929-1939), *Urkunden mythologischen Inhalts nebst deutscher Übersetzung*, Leipzig, p. 123.

fenómeno astronómico, como ocurre con  *knh* “eclipsar”⁴, lo cierto es que el contexto en el que aparece no deja lugar a dudas. Cuando los egipcios dicen que el cielo se traga al Sol o a la Luna, no indican otra cosa que se ha producido un eclipse de dicho astro.

Sobra decir que, tanto por el texto mitológico como por la *Crónica del príncipe Osorkón*, es evidente que los egipcios, como la mayoría de las culturas antiguas, también asociaban a desgracias la observación de estos fenómenos⁵. Tal vez, en la base de esta concepción esté el hecho de que el fenómeno del eclipse parece romper en cierta medida el orden que aparentemente tenía la bóveda celeste. En Egipto, el orden,  *mꜣꜥt* (*maat*), una de las primeras creaciones del demiurgo y cuyo mantenimiento era el principal cometido del faraón, podía verse amenazado por acontecimientos extraños e “imprevisibles” como los eclipses.

Pero volvamos al papiro de Berlín. Se dice que el eclipse de Sol coincidió con la muerte del rey Psamético, pues queda claramente indicado que éste se encontraba en la sala de embalsamamiento,  *wꜥbt*, donde según la tradición el cuerpo del difunto debía permanecer setenta días. Allí era donde se realizaba la momificación del cadáver. Se menciona a un rey Psamético. Ahora, bien, ¿de qué rey Psamético se habla?

Los tres reyes egipcios que llevaron el nombre de Psamético pertenecen a la dinastía XXVI (664-525 a.C.), cuya capital se situó en la ciudad de Sais, en el delta. Psamético III es el primero que podemos descartar, pues su trágico final es bien conocido por textos de autores clásicos como Herodoto⁶ y Ctésias⁷. En la primavera del año 525 a.C., Psamético III, que apenas había reinado (526-525 a.C.) sufrió una aplastante derrota en Pelusium (delta oriental) a manos del rey persa Cambises II. El egipcio aún consiguió escapar a Menfis, la antigua capital, pero esta ciudad también fue tomada y tuvo que huir de nuevo con el resto de sus tropas, en su mayor parte mercenarios, hasta que tuvo la desgracia de ser capturado vivo, y conducido con pesadas cadenas a la capital persa de Susa (en el actual Irán). Psamético III, pues, murió en Persia y no en Egipto.

De los otros Psaméticos sí conocemos referencias a sus tumbas o elementos de ajuar funerario.⁸ El eclipse, entonces, debe relacionarse con Psamético I o con Psamético II. Psamético I gozó de un largo reinado, pues se mantuvo en el poder desde 664 a.C. (en este momento sólo dominando parte del delta, pues hasta 656

⁴ HORNUNG, Erik (1961), “Lexikalische Studien, I”, ZÄS 86, pp. 113-114.

⁵ LULL, José (2005), *La astronomía en el antiguo Egipto*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, p. 175.

⁶ HERODOTO (ed. A. González Caballo), (1994), *Historias*, Madrid, III, 15.

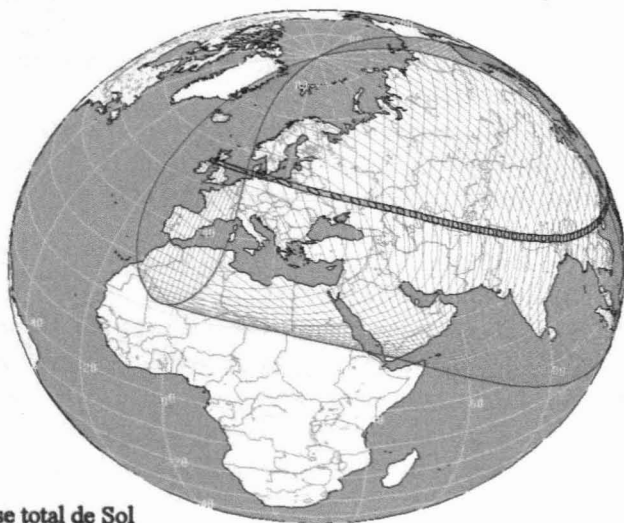
⁷ GUENTCH-OGLOUEFF, M. (1941), “Noms propres imprécatatoires”, BIFAO 40, p. 130 nota 2.

⁸ LULL, José (2002), *Las tumbas reales egipcias del Tercer Período Intermedio (dinastías XXI – XXV). Tradición y cambios*, British Archaeological Reports IS 1045, Oxford, pp. 173-178.

a.C. no reina sobre todo Egipto) hasta el año 610 a.C. Psamético II, por su parte, reinará desde 595 a.C. hasta 589 a.C. Hay que decir, por otro lado, que para los cálculos que necesitemos realizar es importante saber que desde Taharqa (690-664 a.C.), a finales de la dinastía XXV, los años de reinado de los faraones ya se contabilizan con fechas absolutas.⁹

Tenemos, pues, dos fechas para analizar, la de 610 a.C., que correspondería a la muerte de Psamético I, y la de 589 a.C., año de la muerte de Psamético II. Para Neugebauer¹⁰, el eclipse que buscamos es el de 30 de septiembre de 610 a.C. Para comprobar el eclipse propuesto por Neugebauer y otros posibles he hecho uso del programa *WinEclipse*, que al contrario que otros programas del tipo *Starry Night*, *Sky*, *Guide*, etc. sí que tiene en cuenta el valor de ΔT^{11} y, por tanto, es válido para el cálculo de eclipses en tiempos antiguos.

El eclipse de 30/09/610 a.C., según compruebo con *WinEclipse*, fue parcial en Egipto (fig. 1). Así, en la costa del delta del Nilo casi no llegaba al 30% de par-



**Eclipse total de Sol
30/09/610 a.C.**

FIGURA 1: Recreación del tránsito de la sombra de totalidad y parcialidad del eclipse solar de 30 de septiembre de 610 a.C. (dibujo del autor con *WinEclipse*).

⁹ VON BECKERATH, Jürgen (1997), *Chronologie des pharaonischen Ägypten*, Maguncia, p. 191.

¹⁰ NEUGEBAUER, Otto (1957), *The Exact Sciences in Antiquity*, Providence, p. 95.

¹¹ El período de rotación de la Tierra ha variado ligeramente con el tiempo, de modo que cualquier operación que no tenga en cuenta esta variable (ΔT) no puede ser empleada para cálculos de eclipses en la antigüedad.

cialidad. Este fue el último eclipse solar del año 610 a.C., y aunque en 609 a.C. también hubieron otros cuatro, ninguno de ellos tocó suelo egipcio. Tenemos que ir a 13/02/608 a.C. para encontrar otro visible desde Egipto, y en este caso, la parcialidad desde el delta fue cercana al 47%.

Si nos vamos al año en que murió Psamético II (589 a.C.) encontramos otras posibilidades. En este caso podemos precisar más, pues sabemos que este faraón murió el día 23 del primer mes de la estación de *akhet*, que para aquel año corresponde, en el calendario juliano, al 8 de febrero. Por tanto, dado que la cita indica que el difunto faraón se hallaba en el momento del eclipse en la sala de embalsamamiento, no nos queda más que buscar un eclipse que hubiera podido ser visto desde Egipto en los siguientes 70 días, es decir, hasta abril del año 589 a.C. Según los cálculos de Oppolzer¹², cabría contemplar un eclipse producido sólo 6 días después de la muerte del faraón, pero según compruebo con *WinEclipse* éste no fue observado desde Egipto. Entonces, el primer eclipse que hallamos para Psamético II es el de 29/07/588 a.C., que en el delta alcanzó una parcialidad máxima del 42%. El problema, claro, es que este eclipse tuvo lugar más de un año después de que Psamético II falleciese, por lo que debe ser descartado.

Con estas indicaciones sólo podemos tener en cuenta al faraón Psamético I y al eclipse de 30/09/610 a.C. Por otra parte, la primera mención que tenemos de su sucesor¹³, Nekau II (610-595 a.C.), es del día 1 del tercer mes de *shemu*, que corresponde al 18 de noviembre de 610 a.C.

En definitiva, la cita del papiro Berlín 13588, del siglo I a.C., sirve para comprobar que el Psamético al que se refiere dicho texto no es otro que Psamético I, fundador de la dinastía XXVI, que el eclipse referido es el de 30 de septiembre de 610 a.C., y que la muerte del faraón debió acontecer entre finales de julio, agosto y septiembre de aquel año¹⁴, dado que el cadáver del difunto monarca se hallaba aún en la sala de embalsamamiento.

A través de las referencias a eclipses podemos averiguar no sólo cronologías absolutas. En el caso del papiro Berlín 13588 hemos podido deducir durante qué meses pudo morir el faraón Psamético I en el año 610 a.C. En otros casos, podemos reproducir en qué condiciones se produjo un acontecimiento de relieve, como la batalla entre lidios y medos del día 28 de mayo del año 585 a.C.¹⁵

¹² HORNING, Erik (1965), "Die Sonnenfinsternis nach dem Tode Psammetichs I.", *ZÄS* 92, p. 39 nota 8.

¹³ KIENITZ, F. K. (1953), *Die politische Geschichte Ägyptens vom 7. bis zum 4. Jahrhundert vor der Zeitwende*, Berlín, p. 155 nota 6.

¹⁴ Y no sólo en septiembre, como indica Horning.

¹⁵ LULL, José (2005), "El eclipse total de Sol del año 585 a.C. La sombra que envainó las espadas", *Huygens* 56, pp. 16-22.

Sin embargo, en estos ejemplos concretos, la importancia de la referencia astronómica, por otra parte muy clara en los textos, sólo sirve para precisar más en algunos detalles históricos, pues el año en que se produjeron ambos acontecimientos está bastante claro independientemente al hecho de contar con estas referencias astronómicas.

Sin embargo, otros documentos presentan mayores problemas de interpretación, como el supuesto eclipse lunar del año 15 de Takehot II, un rey egipcio de la dinastía tebana XXIII cuyo reinado deberíamos situar en la segunda mitad del siglo IX a.C., durante el Tercer Período Intermedio. En este caso el problema es bien distinto a los otros dos que mencionaba anteriormente. Por un lado, el texto no es en absoluto claro y tanto podría interpretarse que hubo un eclipse como que no lo hubo. Y, por otro lado, en este ejemplo la cronología no está bien definida, por lo que una referencia astronómica sería vital para recomponer con garantías la cronología del momento.

La referencia al posible eclipse lunar aparece en un texto conocido como *Crónica del príncipe Osorkón*, publicado por el egiptólogo R. Caminos en 1954.¹⁶ Esta larga inscripción jeroglífica se halla en la puerta de los bubástidas del templo de



FIGURA 2: La puerta de los bubástidas en Karnak (foto del autor).

¹⁶ CAMINOS, Ricardo Arturo, *et alii* (1954), *Reliefs and Inscriptions at Karnak, III: The Bubastite Portal*. OIP LXXIV, Chicago, pl. 21 col. 7; véase también, CAMINOS, Ricardo Arturo (1958), *The Chronicle of Prince Osorkon*, Roma, pp. 88-90.

Karnak (fig. 2), a la derecha del segundo pilono, y nos ofrece el relato de los sucesos en los que se vió envuelto el príncipe Osorkón, hijo de Takelot II, durante un largo espacio de tiempo, desde el año 11 al año 24 de su padre, y hasta el año 29 de Sheshonq III, rey tanita de la dinastía XXII. Por la misma *Crónica* debemos entender que el año 22 de Sheshonq III siguió al año 25 de Takelot II¹⁷, año en el que este último monarca parece desaparecer. En esas condiciones, debemos deducir que el año 11 de Takelot II equivale al 8 de Sheshonq III, por lo que la *Crónica* recogería en realidad la historia de los conflictos tebanos en los que tomó parte Osorkón durante 21 años. Este fue un tiempo de guerra civil en el que Osorkón, como sumo sacerdote de Amón tebano, y su padre, como rey, ostentaron de manera intermitente el poder en Tebas, teniendo como contrincante principal al rey Pedubastet I, a su vez contemporáneo de Sheshonq III, que según parece desprenderse del texto 24 de los anales del muelle de Karnak inició su reinado coincidiendo con el año 8 de Sheshonq III¹⁸ y, consecuentemente, con el año 11 de Takelot II.

Como vemos, es un período muy complejo en el que varios reyes reinan de manera simultánea en Egipto y en el que en muchas ocasiones, en el mejor de los casos, aparecen en los textos fechas dobles con el nombre de un único faraón. Así podemos comprender mejor cuán útil sería saber con precisión astronómica a qué año correspondió el año tal de éste o aquél faraón.

Para acercar al lector al problema de la cronología de este período, citaré unos pocos ejemplos en relación a las fechas propuestas para el reinado de Takelot II, según algunos de los estudiosos del tema:

Takelot II, según Barta ¹⁹	: 864 – 831 a.C.
Takelot II, según Kitchen ²⁰	: 850 – 825 a.C.
Takelot II, según Aston ²¹	: 838 – 812 a.C. / : 833 – 807 a.C.
Takelot II, según Beckerath ²²	: 841 – 816 a.C.

¹⁷ ASTON, David A. (1989), "Takeloth II, a King of the 'Theban Twenty-Third Dynasty'?", *JA* 75, p. 143.

¹⁸ VON BECKERATH, Jürgen (1966), "The Nile Level Records at Karnak and their Importance for the History of the Libyan Period (Dynasties XXII and XXIII)", *JARCE* 5, p. 46; VON BECKERATH, Jürgen (1995), "Beiträge zur Geschichte der Libyzeit. 1. Die neuen Rekonstruktionsvorschläge uns Manethos XXII. Dynastie", *GM* 144, pp. 9-10; LULL, José (2002), "La identidad de la XXIII dinastía egipcia", *BAEDE* 12, pp. 71-87.

¹⁹ BARTA, W. (1980), "Die Mondfinsternis im 15. Regierungsjahr Takelots II. und die Chronologie der 22. bis 25. Dynastie", *RdÉ* 32, p. 14.

²⁰ KITCHEN, Kenneth A. (1986), *The Third Intermediate Period in Egypt*, Warminster, p. 588.

²¹ ASTON, David A. (1989), "Takeloth II, a King of the 'Theban Twenty-Third Dynasty'?", *JA* 75, p. 150.

²² VON BECKERATH, Jürgen (1997), *Chronologie des pharaonischen Ägypten*, Maguncia, p. 191.

Takelot II, según Dodson²³ : 841 – 815 a.C.

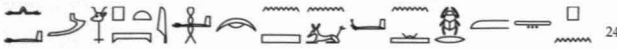
Con estos antecedentes, podemos pasar a mencionar la inscripción mediante la que se planteará la discusión sobre si refleja o no la existencia de un eclipse lunar. El texto se inicia con una indicación de una fecha de reinado, esencial en el caso de que pueda ser empleada para situarla en una cronología absoluta en base a cálculos astronómicos:



jr m-ht h3t-sp 15 3bd 4 šmw sw 25 hr hm n jt.f šp^c ntr hk3 W3st

“Posteriormente, en el año 15, cuarto mes de *shemu*, día 25, bajo la majestad de su honorable padre, el dios que gobierna Tebas ...”

El año hace referencia al reinado de Takelot II. Por tanto, año 15, IV *shemu* 25, de Takelot II. La siguiente parte de la inscripción puede ofrecer varias interpretaciones:



Para entender el problema, mostraré algunas de las traducciones que se han realizado sobre esta última línea:

Goodwin²⁵, en 1868:

“The heaven not devouring the moon, a great calamity happened in this land”

Breasted²⁶, en 1906:

“Before heaven devoured the moon, (great) wrath arose in this land”

Borchardt²⁷, en 1917:

“Als der Himmel den Mond (noch) nicht verschluckt hatte ...”

²³ DODSON, Aidan; Dyan HILTON (2004), *The Complete Royal Families of Ancient Egypt*, Londres, p. 292.

²⁴ CAMINOS, Ricardo Arturo, et alii (1954), *Reliefs and Inscriptions at Karnak, III: The Bubastite Portal*. OIP LXXIV, Chicago, pl. 21 col. 7; CAMINOS, R. A. (1958), *The Chronicle of Prince Osorkon*, Roma, pp. 88-90.

²⁵ GOODWIN, C. W. (1864), “On an Inscription of Takelut II”, *ZÄS* 6, p. 27.

²⁶ BREASTED, James Henry (1906), *Ancient Records of Egypt, IV*, Chicago, p. 382.

²⁷ BORCHARDT, Ludwig (1935), *Die Mittel zur zeitlichen Festlegung von Punkten der ägyptischen Geschichte und ihre Anwendung*, El Cairo, p. 3.

Albright²⁸, en 1953:

"The sky not having swallowed the moon (completely), there was a *nšnj* in this land"

Caminos²⁹, en 1958:

"(Although) the sky did not swallow up the moon, a great (?) convulsion broke out in this land"

Kitchen³⁰, en 1972:

"Not did the sky swallow the moon ... a great convulsion broke out in this land"

Barta³¹, en 1980:

"Weil der Himmel den Mond verschluckte, wütete deshalb ein (unheilvolles) Geschehen in diesem Lande"

De estas interpretaciones del texto obtenemos, pues, cuatro resultados principales: 1) que aconteció un desastre a pesar de que no hubo eclipse, 2) que hubo un desastre antes de que sucediera el eclipse, 3) que el desastre ocurrió a causa de un eclipse parcial, y 4) que el eclipse precedió el desastre. Sin embargo, de todas estas soluciones, realmente en los últimos años sólo se han mantenido dos, las más opuestas, es decir, la primera y la última de las opciones mencionadas.

Como sabemos, en jeroglífico, el signo D 35 (𐀓), dos brazos abiertos, se lee *n* y usualmente sirve para indicar la negación. Si observamos la línea de texto que estamos discutiendo veremos como ésta comienza precisamente con dicho signo, lo cual hace que debamos entender que el verbo es precedido por la negación y que el inicio deba ser traducido como "(cuando / aunque) no se había tragado el cielo a la Luna (...)". Esta traducción dejaría claro, entonces, que no hubo eclipse lunar y que, por tanto, esta cita no sirve para buscar un eclipse lunar contemporáneo que sirviera de referencia cronológica absoluta.

Sin embargo, en un artículo publicado en 1980 en *Revue d'Égyptologie*, Win-

²⁸ ALBRIGHT, W. F. (1953), "New Light from Egypt on the Chronology and History of Israel and Judah", *BASOR* 130, p. 5

²⁹ CAMINOS, Ricardo Arturo, *et alii* (1954), *Reliefs and Inscriptions at Karnak, III: The Bubastite Portal*. OIP LXXIV, Chicago, p. 88.

³⁰ KITCHEN, Kenneth A. (1986), *The Third Intermediate Period in Egypt*, Warminster, p. 182 § 148.

³¹ BARTA, W. (1980), "Die Mondfinsternis im 15. Regierungsjahr Takelots II. und die Chronologie der 22. bis 25. Dynastie", *RdÉ* 32, p. 8.

fried Barta³² propuso una lectura que, para él, confirmaba que sí había ocurrido un eclipse lunar. La solución de Barta consistió en convertir la partícula negativa en la preposición *n* con carácter de conjunción. De este modo, podía conseguir una lectura del tipo “dado que el cielo se tragó la Luna (...)”, con lo que acto seguido buscó eclipses lunares ocurridos entre los años 870-820 a.C., para así determinar cuál podría corresponder con el de la cita de la *Crónica del príncipe Osorkón*. Para este lapso de tiempo, Barta encontró los siguientes eclipses cercanos a la fecha IV *shemu* 25, indicada en el texto:

IV <i>shemu</i> 24	17 marzo	870 a.C.
IV <i>shemu</i> 28	16 marzo	851 a.C.
IV <i>shemu</i> 18	6 marzo	850 a.C.
I <i>akhet</i> 9	27 marzo	833 a.C.
IV <i>shemu</i> 26	7 marzo	823 a.C.
IV <i>shemu</i> 15	24 febrero	822 a.C.

De entre estas posibilidades, descartando algunos por invisibles desde Egipto, demasiado lejanos a IV *shemu* 25, etc, estableció que el referido en la *Crónica* debía ser el eclipse que se produjo el 6 de marzo de 850 a.C. Si esto fuese realmente así, sería importantísimo, pues podríamos decir que el año 15 de Takelot II correspondería al año 850 a.C., es decir, podríamos situar perfectamente, con fechas absolutas, el reinado de Takelot y, en relación a éste, los reinados de los reyes egipcios contemporáneos, etc.

Actualmente, sin embargo, e independientemente de que creamos que en este texto se indique que hubo o no un eclipse lunar, tendemos a situar el reinado de Takelot II en una fecha algo más tardía que la propuesta por Barta y, por tanto, algo más allá de ese lapso entre el año 870 y el año 820 a.C. a partir del cual dicho investigador comenzó su búsqueda. De hecho, teniendo en cuenta que muy probablemente el rey Osorkón III que conocemos en la primera mitad del siglo VIII a.C. no es sino el príncipe Osorkón hijo de Takelot II, la fecha del año 850 a.C. para el año 15 de Takelot II queda excesivamente lejana en el tiempo. Podemos probar, pues, a buscar nuevos eclipses lunares, pero esta vez aceptando una cronología más baja, entre los años 820 y 800 a.C.

Entre esas fechas en la Tierra se vieron 15 eclipses totales de Luna. Si de todos ellos escogemos únicamente aquellos que fueron vistos desde Egipto, y entre ellos, aquellos que ocurrieron en una fecha muy cercana y no anterior en un mes a IV *shemu* 25, el número de eclipses disminuye hasta reducirse a sólo

³² *Ibid.*

dos casos³³. El primer caso es el eclipse que se produjo el 4 de febrero de 812 a.C., que corresponde a la fecha egipcia de IV *shemu* 7, es decir, 18 días antes de IV *shemu* 25; y el segundo caso es el del 25 de enero de 811 a.C., que corresponde a III *shemu* 27:

IV *shemu* 7 4 febrero 812 a.C.
 III *shemu* 27 25 enero 811 a.C.

Supongamos que el primero de los que hemos citado fuese el supuestamente observado e indicado en la *Crónica*. En ese caso, dado que se refiere al año 15 de Takelot II, su primer año de reinado habría comenzado en 826 a.C. Si éste se prolongó por 25 años, entonces Takelot II habría gobernado desde 826 a 802 a.C. Entonces, por las fechas dobles entre éste y otros monarcas contemporáneos, podríamos concluir que sus reinados se habrían desarrollado aproximadamente en los siguientes años:

Takelot II: 826 – 802 a.C.
 Sheshonq III: 823 – 783 a.C.
 Pedubastet I: 815 – 790 a.C.

El príncipe Osorkón comenzó su reinado, como Osorkón III, en el año 39 de Sheshonq III. Dado que éste se prolongó como mínimo por espacio de 28 años, éste habría gobernado en Tebas desde 784 a 756 a.C. Estas fechas no andan lejos de otras propuestas modernas obtenidas sin consideraciones astronómicas. Así, por ejemplo, Beckerath propone para Osorkón III los años 790-762 a.C., y en su cronología baja Aston propone 791-763 a.C.

Sin embargo, a pesar de que con la cronología relativa baja de Takelot II empleada actualmente, y siguiendo la traducción propuesta inicialmente por Barta, podemos encontrar un eclipse lunar que bien podría encajar con las fechas supuestas, personalmente me inclino por la traducción *n 'm pt j'h* "(aunque) no se tragó el cielo a la Luna", es decir, con la forma negativa *n sdm.f*.

La *n* que precede al verbo debe ser considerada una partícula negativa. Esta forma es muy usual y está muy extendida, por lo que la opción de Barta parece muy rebuscada y no se adapta al uso común de la gramática. Es decir, en estas condiciones no podemos considerar que el texto haga referencia a un eclipse observado sino a la constatación de un hecho: a pesar de que no hubo ningún eclipse ocurrió una gran desgracia.

El eclipse solar mencionado en el papiro BM 13588 es, pues, el único eclipse conocido señalado en un texto egipcio. Este hecho llama poderosamente la

³³ Cálculos efectuados por el autor con *WinEclipse*.

atención, pues así como en otras culturas desarrolladas como la mesopotámica o, más tardíamente, la china, tenemos numerosos registros de este tipo de fenómenos astronómicos, en el caso de Egipto, donde la escritura hizo acto de presencia ya en el último cuarto del IV milenio a.C., no encontramos más que un ejemplo referido a un eclipse de 610 a.C. pero citado en un papiro del siglo I a.C. (con lo que, evidentemente, existía un registro del mismo). Por tanto, la única explicación coherente que podemos encontrar a esta realidad es que hasta el momento no hemos tenido la suerte de encontrar catálogos o completos registros astronómicos egipcios debido, quizás, al soporte empleado (probablemente papiro) y al lugar donde eran almacenados (templos y no tumbas), por lo que se han perdido casi en su totalidad.